



Antoni Sabaté, con sus cuatro hijos: Carolina, Montserrat, Antoni y Pedro. Les califica de «las cuatro páginas más conmovedoras de la historia de mi vida». FOTO: DT

quen porque la ciencia todavía no los puede sanar, ya nos va bien que sea muy larga. Para mí, 27 meses son un buen récord.

¿Ser creyente le ha ayudado?

Sí, porque esta vida material es muy corta al lado de la eternidad que garantiza quien yo llamo «el Siempre», es decir, Dios. Contemplada la fe, también desde el punto de vista de la temporalidad es un buen argumento. Las personas creyentes también tenemos nuestros momentos de duda pero he tenido la suerte de contar con magníficos directores espirituales, entre ellos el Obispo de Vic, Romà Casanovas, que fue rector de la parroquia de Flix y con quien he conservado una relación extraordinaria.

Precisamente Casanovas escribe el prólogo. En el libro habla de su vida interior espiritual.

Sí, pero le diré una cosa. Eso empuja al compromiso con los demás, al compromiso social. Dios no quiere sólo que no recreemos en nuestro interior. La Salvación implica que nos comprometamos.

¿El libro responde a una necesidad de sincerarse, quizá de despedirse?

«Lo más importante ha sido la intensidad o la calidad del afecto. Ahora valoro más una mirada de complicidad, una llamada, un abrazo...»

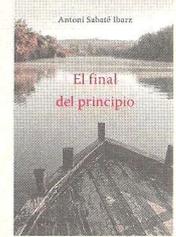
Una necesidad de ser útil a la sociedad, a quienes padecen cáncer y a sus familias y amigos. Y sí, de abrirme y sincerarme y dar valor a las relaciones con quienes he convivido. Un ejercicio de reflexión que me atrevo a recomendar. Las prisas de cada día no nos lo permiten.

Como enfermo de cáncer, ¿se angustia por el tiempo?

Bueno, piensas que quizá has desaprovechado mucho y como siempre he tenido muchos proyectos por hacer, no sé si tendré el suficiente. Por ejemplo últimamente he disfrutado mucho explicando cuentos en algunas aulas de niños. En la de mi nieta Sofía llevé miel del Perelló y tomillo de Flix y ahora me gustaría poner en orden unos apuntes para terminar un cuento sobre la piedra de Flix que por cierto sirvió para construir la catedral de Tortosa.

Usted fue alcalde de Flix y trabajó durante un tiempo en la fábrica de Erkimia. ¿Cómo vive su cierre casi total?

Con mucha tristeza y preocupación. Pero confío en la gente de Flix y en su capacidad emprendedora para salir adelante y encontrar nuevas actividades productivas.



‘Falta unidad y sobran partidismos’

Escribe que «siempre me sentí un ciudadano del mundo». ¿Nos iría mejor a catalanes y españoles si fuésemos menos «patriotas» y más «ciudadanos del mundo»?

Patriota viene de padre y los padres son personas. A mí me enseñaron a ser patriota Joan Reventós y Pep Jai entre otros, y aprendí de ellos que lo primero son las personas. Y es que sin personas no hay patria.

¿Se habría imaginado alguna vez lo que está pasando ahora en Catalunya?

No, la verdad. Pero no quiero entrar en el debate concreto. Se ha liado demasiado. Solo me atrevo a recomendar unidad. Hay que reconstruir muchas cosas hoy en la nación catalana y para ello sobran partidismos y falta unidad. O por lo menos voluntad de alcanzarla.

Rescata una frase de Pasqual Maragall: «Catalunya no puede funcionar sin España ni España sin Catalunya».

Ni sin Europa. La mundialización nos ha hecho a todos más interdependientes y las necesidades de las personas requieren construir uniones diferentes. Maragall ha sido un gran político de gran talla. Como lo fue Tarradellas. Necesitamos más personas como ellos en la política catalana, española y europea.

Menciona varias veces a Serrat como una especie de mito. Ahora algunos le consideran un «traidor».

Catalunya no se puede entender hoy sin las aportaciones de Serrat a la difusión de la lengua y cultura catalanas y a la de la propia Catalunya y se le tiene que agradecer. Serrat, que también es poeta, ha contribuido también a la forma en cómo expresamos nuestros sentimientos millones de catalanes y de hispanohablantes.